

31 DE OCTUBRE DE 1961

EL NACIONAL

Dos Himnos al Esfuerzo

Por Manuel LOPEZ PEREZ

Para los pueblos latinos, ni- juegos, reinaba la paz de los dioses. En el Templo de Zeus, el dador de la Victoria, eran hermanos". (René Kraus.—La Vida Privada de Sócrates, pág. 291). Tal vez de este preclaro ejemplo surgió en la mente del norteamericano William James, el postulador de que el deporte debe estimarse como un sustitutivo moral de la guerra. Y es que, dualistas en la concepción del hombre, los helenos pretendían armonizar la arquitectura anatómica del ser humano con las estructuras de su sensibilidad; querían sentimientos nobles, conceptos elevados, residiendo en cuerpos atléticos; poemas en el pensamiento y en el corazón, conjugándose en ritmos musicales con los "poemas de la musculatura". Este orden moral y estético llegaron a ampliarlo, a constituirlo en ejemplaridad de alcance universal —universal en cuanto al mundo de su conocimiento— como implícitamente lo asegura Kraus, cuando, al celebrarse los juegos, era consuetudinario el armisticio, viviéndose por tres días en el seno de la más pacífica confraternidad que, debe suponerse, era más jubilosa en cuanto que no hubiera de terminar con la reanudación de guerra alguna.

El deporte, en nuestros días, es un juego reglamentado que como el rito en la liturgia, condiciona la estrategia. Luchar, empeñosa, pero noblemente, agota en su forma la legislación deportiva. Pero al sublimarse en el esfuerzo lúdico la natural capacidad combativa que impulsa al hombre a deshacer al hombre como enemigo; al desbaratar los espontáneos planes de heroísmo acometedor contraponiéndoles el espíritu y la disciplina del "equipo"; al subordinar en cierto modo la fuerza al arte; al circunscribir la victoria a una temporalidad y fomentar como dinámica del esfuerzo la emulación —signo supremo del triunfo en la extensión de las áreas geográficas en que la victoria es reconocida— en lugar de esa especie de "jus gladii" caracteriza las contiendas que la humanidad trata de suprimir, en el deporte sigue viviendo, radioso y docente, el espíritu eterno de la Grecia inmortal.

Hechos estas reflexiones, elogiosos, con la cálida euforia en que nos colocaron, las dos piezas oratorias que fueron pronunciadas en el amplio salón de banquetes del Centro Asturiano, el domingo 22 de los corrientes, al celebrarse el término de la VIII vuelta de Ciclismo internacional que patrocinó el INJM, por el licenciado Agustín Arriaga Rivera y por el excelentísimo señor embajador de la República del Uruguay. ¡Qué hermosos conceptos los del representante de esta hermana República! ¡Y con qué reconocido cariño y simpatía escuchamos su expresión! El señor embajador extrajo las palabras de su corazón conmovido con las ideas de patria, del amor a las patrias, de la fraternidad humana. Y con reconocimiento habíamos de oír-

SIGUE EN LA PAGINA CUATRO

Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00
Cambio número: 100
Guardado el: 05/05/2011 14:56:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 2,230 minutos
Impreso el: 05/05/2011 14:56:00
Última impresión completa
Número de páginas: 1
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 1 (aprox.)

Dos Himnos al Esfuerzo

SIGUE DE LA PAGINA TRES

las, porque tenían para nosotros un origen ya conocido: los aromas de "las selvas del Hum" que en la tierra en cuyos aires gloriosos desde que se esparció en ellas la voz libertadora de Artigas, embalsaman las estrofas de La Leyenda Patria, y revolaron un día como palomas cariciosas sobre el féretro de Amado Nervo, nuestro poeta comparable al Urú —el pájaro "que anuncia las mañanas y llora por la luz"—; el aroma de los bosques del Payé charrúa que a ungir la palabra castellana, se convirtió en helenico aroma de mirtos en la prosa atenlense de José Enrique Rodó. Y con elegancia sencilla y amable, el embajador del Uruguay habló de la victoria deportiva de sus compatriotas, como de la victoria que une y hace hermanos a los batalladores contendientes que no han de odiarse, porque el triunfo es sólo una oportunidad y porque la fuerza sólo tiene sentido subordinada a los ideales y doctrinas del bien.

El licenciado Arriaga Rivera, director del INJM, brillante orador michoacano, habló primero, pero en casa siempre corresponde al huésped el primer lugar, y esa norma sitúa nuestro modesto comentario. México —dijo— tiene tierras tan generosas y paisajes tan bellos, porque su suelo "está abonado con sangre de héroes", y éstos han sido los hombres que, con la espléndida donación de su sangre, han arrancado a la historia sus cantos triunfales a la sabiduría el juicio de que han sido grandes como su sacrificio, dedicado no a sojuzgar conciencias ni patrias, sino a lograr que los soles de América alumbren tumbas y cunas de hombres libres, así como la justicia y el derecho iluminan los corazones y las frentes de los ciudadanos militantes.

Esta noble justa —dijo Arriaga en otra parte de su improvisada peroración— no se agota en sí misma, que es un episodio, y no clausura por ello horizonte alguno para el esfuerzo; ni se agota tampoco en los propósitos de acercamiento humano con que convoca el INJM. Desde el más modesto funcionario de México, mi patria, la patria pacifista y heroica de Hidalgo y de Morelos, de Ocampo y Juárez; desde el más distante presidente municipal hasta el señor Presidente de la República, nuestro guía y Jefe, han manifestado por sí y con su investidura representativa, el júbilo con que han visto por nuestras carreteras, —arterias de nuestro cuerpo geográfico— correr la sangre de América, fraternal y entusiasta, al ritmo cordial de los campeones del ciclismo. ¡Señores embajadores de las Repúblicas que México ama: desearía que enviéis a vuestras patrias la imagen de este México laborioso y enamorado, tanto como creyente, del porvenir de nuestra América que nos contiene como reserva juvenil del mundo y como haz de voluntades hermanas en la lucha por la libertad. ¡Haced lo mismo todos los que habéis participado en el evento, cuando regreséis al seno de vuestros pueblos!

Queda, pues en pie el mensaje luminoso de Grecia. Resuena aún en las palabras del señor embajador del Uruguay y del señor licenciado Arriaga Rivera: el deporte no es ciertamente un valor espiritual, pero sí es un instrumento de los valores espirituales de nuestro mundo que debe seguir siendo ilustre "nieto de la Hélade".

cas especializadas en cada escuela o facultad, con acervo que fluctúa, en cada una de ellas, entre dos mil y cuatro mil libros. Funciona un teatro en el que varios grupos artísticos de alumnos realizan una encomiable labor en materia de teatro experimental. El local es cedido con frecuencia a grupos no universitarios que deseen realizar labor artística similar y desde el año pasado está en servicio en forma permanente, con función semanal, un cine cultural que proyecta documentales científicos artísticos y de otra índole. Tiene una revista —Revista de la Universidad de Yucatán— que recoge y difunde todas las actividades universitarias y ha creado también un fondo editorial para la edición de obras de texto elaborados por los maestros universitarios y para libros producto de la actividad literaria y científica de escritores no universitarios, del Estado. Fomenta, asimismo, la publicación de periódicos estudiantiles, con lo que en Yucatán ha cobrado auge el periodismo juvenil estudiantil. Otras instituciones culturales reciben de la UdeY ayuda material, moral y económica para la realización de sus finalidades. En el auditorio universitario se efectúan con frecuencia conferencias a cargo de intelectuales, científicos y hombres de letras locales, nacionales y extranjeros que contribuyen, con la difusión de sus conocimientos, a aumentar el acervo cultural del pueblo yucateco. Las artes plásticas han encontrado en las autoridades de la Universidad de Yucatán decidida y empeñosa ayuda y es así como se ha creado, en el vestíbulo del teatro universitario, una galería en la que los pintores yucatecos, tanto los consagrados como los que van abriéndose camino, exponen sus obras sin tener que pasar por el vicisitudes de no encontrar lugar adecuado para sus exposiciones. Este local está adaptado también para exposiciones de otro tipo, siempre de las artes plásticas, tales como grabados, talla, cerámica, etc.

Cumple, pues, la mencionada casa de estudios una función altamente educativa, al par que se ajusta a los principios revolucionarios que señalan a las universidades tareas superiores, no desde el punto de vista docente solamente, sino superiores en la más elevada connotación, que es la de hacerse accesibles al pueblo y llevarle conocimientos de alta cultura que, de otro modo, está en la imposibilidad de obtener por sí solo.